

PROFESOR DR. HELÍ HERNÁNDEZ AYAZO

El 18 de abril de 2024 es la fecha en que nos dejaste, Helí, una fecha tan triste como la del 7 de septiembre de 2020, cuando se fue nuestro amigo Virgil –y recuerdo que fuiste vos quien me dio la noticia–. Desde aquel 2013 en esa cena en Paraguay donde nos conocimos, fueron 11 años de vínculo, primero académico y social, y luego, imperceptiblemente, se sumó amistad, compañerismo, solidaridad, momentos de compinches, de compartir familias, cenas, copas, confesiones, consejos, visitas a la Universidad de Cartagena (tu otro hogar), excursiones, etcétera. Siempre tu palabra aplomada y tu sabio consejo ante los conflictos que permanentemente nos han rodeado, pero que, como buen canciller –tu cargo en el FIMI–, supiste asesorar para esquivarlos.

Para quienes no te conocen, les cuento que el profesor Helí Hernández Ayazo ejerció la medicina interna en Cartagena, fue presidente de la Asociación Colombiana de Medicina Interna (ACMI), profesor de la Universidad de Cartagena, miembro de la Sociedad Latinoamericana de Medicina Interna (SOLAMI) y posteriormente del Foro Internacional de Medicina Interna (FIMI), del cual fue miembro fundador allá por 2018, cuando integró la primera Comisión Directiva con el cargo de canciller (naturalmente, Helí resolvía conflictos, mediaba, asesoraba). Como dijo Alfredo, “un ser humano maravilloso y un maestro en nuestra especialidad”. Como dijo Yasmín, “es imposible no estar triste”. Como dijo Emilio, “gran persona, magnífico profesional y enorme amigo”. Como dijo Luis, “nos transformamos en compañeros de visión y misión”. Como dijo Homero, “el maestro, el amigo, el ejemplo a seguir”. Por nombrar sólo algunos de los comentarios de sus compañeros del FIMI.

Desde un punto de vista más íntimo, padre y esposo ejemplar, Miriam –su esposa– era un miembro más en los congresos internacionales a los que Helí concurría.

Desde sus actividades en la ACMI, fue un líder natural que persistió como tal aún luego de dejar la presidencia de la sociedad, siendo referente no sólo para los que lo sucedieron y lo sucederán en dicho cargo en Colombia, sino también para los internistas internacionales de Iberoamérica, pues más allá de las sociedades de Latinoamérica, también fue reconocido en España y Portugal. Y quiero destacar su vínculo con Santiago, el secretario de ACMI, quien además de secretario –excelente, por cierto–, fue un gran amigo de Helí.

Para los internistas, enarboló las banderas de nuestra especialidad, con su famosa frase “el orgullo de ser internista”,



Figura 1.



Figura 2.

y fue un militante en el camino por jerarquizar la medicina interna a nivel latinoamericano, tanto en el ámbito docente como asistencial. Siempre apoyó las iniciativas locales frente a las foráneas: recuerdo cuando AHA nos quiso imponer valores ilógicos de hipertensión arterial, a lo cual nos opusimos con las recomendaciones FIMI, y aprovechando que sus diapositivas en los congresos eran muy provocadoras, puso una imagen de América mostrando el origen de diversas guías. Naturalmente en el norte estaba Estados Unidos con sus guías AHA, y a los países de “abajo” nos englobó como “Estamos Unidos”; simplemente una letra marcaba la diferencia que nos empoderaba frente a ellos. Siempre pensó que los internistas latinoamericanos somos valiosos y autónomos.

Para la Sociedad Argentina de Medicina, fue Helí quien nos abrió puertas a varios países de Latinoamérica, aunque él también siempre nos recordaba a Luis Cámara y a mí que fue la SAM (en la famosa cena de Paraguay) quien le permitió establecer vínculo con países hermanos. Es posible que ambos tengamos algo de razón. En la SAM se le otorgó a Helí la distinción de “mentor” (Fig. 1), reconocimiento que se brinda a quienes han guiado a desarrollarse a profesionales en grado y posgrado. El primer convenio de SAM con una sociedad científica de Latinoamérica fue firmado durante la presidencia de Helí (Fig. 2).

Respecto de la producción científica del FIMI, Helí participó de trabajos de investigación multicéntricos –sobre burnout prepandemia, burnout en la pandemia, toma de posición de internistas en la hipertensión, estado actual de la medicina interna en Latinoamérica–, de recomendaciones –recomendaciones latinoamericanas para tratar la hipertensión arterial) y de libros –*Choosing Wisely*, medicina perioperatoria, medicina hospitalista–. Siempre acercaba jóvenes internistas a participar de capítulos, de conferencias, de investigaciones, demostrando ser un mentor de tiempo permanente.

Desde lo personal, voy a extrañar esas conversaciones hasta las 2 de la mañana en cualquier país –siempre copa mediante–, donde tus sabias palabras siempre me generaban esa sensación de querer que la noche no termine. Voy a extrañar la facilidad con la que podíamos organizar cosas, tu simpleza para destrabar problemas, tu presencia.

Cada congreso te va a extrañar, al igual que tus familiares, tus amigos de allá y de todos lados, tus estudiantes, tus residentes, tus colegas, tus pacientes.

Alguien decía que “nadie muere definitivamente mientras su recuerdo permanezca en la memoria de alguien”. Y de adoptar esa frase, tienes la inmortalidad ganada, pues muchas generaciones hablarán de ti.

Hasta siempre, amigo.

Pascual Valdez
